

## Las mujeres por la paz

---

Hermanas, quiero expresarles hoy día una profunda emoción ante la hermosa tarea de inaugurar este evento de solidaridad entre mujeres que de una u otra manera nos estamos enfrentando la dolorosa experiencia de la guerra.

Estamos presentes mujeres de muchas partes del mundo. Para mí es la primera experiencia de encuentro con mujeres de África, Asia, Medio Oriente y Europa del Este. Entre las hermanas latinoamericanas, estadounidenses y europeas occidentales es más fácil relacionarnos porque existen vinculaciones económicas entre nuestros países que permiten un mínimo de comunicación, pero, con el resto de países del Sur, existe un vacío de información, un silencio que nos debilita porque impide que se desarrolle nuestra conciencia de solidaridad internacional de mujeres integrantes de pueblos oprimidos.

No pretendo representar a las mujeres latinoamericanas, ni siquiera a las de mi país, el Perú, porque cada vez tengo más conciencia de la diversidad que conformamos las mujeres. La representación todavía tiene mucho de excluyente y, por lo mismo, estoy aquí ante ustedes intentando hacer sentir una voz, respondiendo a un llamado, uniendo mi voz a la de ustedes para formar un gran grito contra los horrores de la guerra; que trascienda fronteras, colores, edades, culturas y todas aquellas barreras que clasifican a las personas, mutilando lo fundamental de la existencia humana: la capacidad de amar y, por lo tanto, de indignarse ante la injusticia, la prepotencia, ante la opresión y la explotación. Luchamos desesperadamente por mantener espacios solidarios y es ésta la razón de mi presencia aquí. Me siento orgullosa de estar hoy día con cada una de ustedes; nuestras diferencias deben ser una razón de respeto y no de debilitamiento. Estoy segura que sabremos encontrar el lenguaje para comunicarnos en esta larga lucha por humanizar nuestros países y, porque no decirlo, el mundo entero.

### **América Latina: continente desgarrado.**

América Latina se ha construido a partir de la evolución de una historia dolorosa de opresión y agresión contra nuestras culturas indias, especialmente la inca, maya y azteca. Recién se están desempolvando archivos en los que se guardó la sangrienta historia de la llamada "conquista".

Las potencias europeas que invadieron (y no conquistaron) nuestras tierras, no dudaron en producir un genocidio para apoderarse de las riquezas encontradas. Los metales preciosos y la sangre de millones de nuestros antecesores, financiaron el inicial impulso industrial europeo. De ahí en adelante, se nos impidió toda posibilidad de desarrollo, de tal manera que nuestras economías se insertaron en el mercado internacional sobre la base de la expropiación y la explotación de lo que ahora son nuestros países. Primero fueron nuestras materias primas y luego los procesos de trabajo, determinados por el desarrollo tecnológico que siempre nos fue ajeno. Hoy nos encontramos encadenados a un endeudamiento externo producido por las fluctuaciones del sistema financiero internacional que se deshizo de excedentes de capital colocándolos en nuestros países para después adueñarse nuevamente de nuestros destinos, gracias a la elevación de las tasas de interés internacionales y al vertiginoso descenso de los precios de nuestras materias primas, que imposibilitaron así la devolución de los préstamos. Pasamos del eje de dominación europeo al de los Estados Unidos de Norteamérica, sin poder respirar. Los intentos por liberarnos de estos yugos aún no cristalizan y, sin temor a exagerar, es importante tener en claro que esta historia explica nuestra llegada a un punto crítico de negación del desarrollo.

Sin embargo, sería injusto darles una idea de sumisión de los pueblos afectados. En realidad, la historia latinoamericana es una cadena de experiencias de resistencia contra esta opresión. Las mujeres hemos participado siempre en los grandes y pequeños movimientos que intentaron cuestionar el poder invasor. Aún está por escribirse el heroico aporte de las mujeres a las luchas de liberación.

En nuestros días, es más fácil vislumbrar la importante participación de las mujeres en las luchas antidictatoriales. Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Nicaragua, entre otros son claros ejemplos de presencia organizada de mujeres que mantuvieron acciones definitorias para la caída de las dictaduras. Claro que también sufrieron las consecuencias de ser actoras, porque la represión a mujeres demuestra un ensañamiento doblemente sexista: se les castiga por haberse atrevido a ser transgresoras del orden social y político reservado a los hombres y se les hace sufrir como mujeres en relación a la sexualidad como mecanismo sancionatorio de destrucción total. Los relatos de las detenciones, interrogatorios y torturas de las mujeres paraguayas, entre otras, dejan entrever esta tendencia en la práctica represiva.

También hay que reconocer la fuerza de las mujeres en la lucha contra la impunidad. Como bien conocen, los gobiernos latinoamericanos que han seguido a dictaduras en Uruguay, Chile, Argentina y Paraguay han preferido, muchas veces capitular con quienes cometieron atrocidades contra los pueblos, arguyendo la necesidad de construir bases para la llamada "paz social". Y son las mujeres que perdieron hijos, compañeros, hermanos y amigos quienes siguen levantando la voz para hacerle conocer a la sociedad y al mundo, que no es posible una reconciliación sin justicia. Ellas no están solas y en este evento quisiera pedirles rendir un homenaje a todas aquellas que ofrendaron vidas, amores, talento, alegrías e ilusiones en búsqueda de los seres queridos que alguna vez levantaron la voz contra la injusticia. Permítanme recordar hoy, con ustedes, a Guadalupe Ccallocunto, mujer peruana desaparecida el 10 de junio de 1990 (el mismo día que en el país se llevaban a cabo las elecciones generales para elegir Presidente de la República), luchadora incansable por los Derechos Humanos; insistente con los reclamos de quienes siguen sufriendo los efectos de una guerra interna aniquiladora de los más pobres, sin dejar de ser solidaria con quienes enfrentan desaparición, tortura o asesinato de sus seres queridos. Ella nunca olvidó que la desaparición de su compañero y padre de sus cuatro hijos la unía a miles de peruanos en la misma condición. Esta terquedad le costó la vida... le tocaba a ella, a Lupe, estar aquí en mi lugar hablándoles con más autoridad que yo de estas dolorosas realidades que nos toca confrontar. No puedo dejar de pensar que tal vez hubiera sido posible evitar su desaparición. Cuántos errores cometidos, cuántos malentendidos han estado detrás de esta desaparición. Es un profundo dolor el que se siente ante la impotencia de no poder evitar estas desgracias. Si ella hubiera estado con nosotras hoy día tal vez nos hubiera hablado con orgullo andino que algún día las fuerzas del mal serán vencidas.

América Latina, y más específicamente el Perú, enfrentamos una combinación de procesos destructivos del tejido social. No es posible desvincular las diversas agresiones dolorosamente articuladas en la vida nacional:

La guerra interna o guerra política, instaurada entre las quienes han optado por el alzamiento armado como forma de lucha y la iniciativa contrainsurgente dirigida por las Fuerzas Armadas.

La guerra del hambre, impulsada por la política neo-liberal de aplicación de ajustes estructurales y su consiguiente pauperización de más del 60% de la población;

Lo que podríamos denominar "guerra de opresión a las mujeres" que se juega en terrenos múltiples, desde el espacio familiar - pasando por toda la institucionalidad social - hasta el más visible representado en la política estatal.

### **La guerra interna o guerra política con armas bélicas.**

Si bien es difícil reconocer la voz del movimiento de mujeres en relación a la existente guerra interna, podríamos decir que la organización popular de mujeres así como el movimiento feminista se oponen a la resolución de los conflictos sociales y políticos dentro de la lógica militar. En términos afirmativos, es manifiesto un rechazo a las medidas represivas como forma de control de las acciones terroristas y se expresa un total desacuerdo con las acciones de aniquilamiento practicadas por grupos como el Sendero Luminoso y, en menor medida, por el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA). Posiblemente la cercanía a la producción y crecimiento de la vida (la maternidad) sumado a la enorme responsabilidad de alimentar y cuidar a la familia (más del 30% de mujeres en el Perú son jefes de familia) son factores que afirman la preferencia por las soluciones dialogadas dentro de la vertiente del movimiento popular de mujeres. Para el movimiento feminista hay una cuestión de principio, porque sabemos que el componente destructivo del poder militar afecta profundamente la vida social arriesgando incluso la posibilidad de reconstituirse. El problema está en que, a pesar de la fuerza organizativa de las mujeres en el Perú y de la legitimidad alcanzada por el movimiento feminista, nuestras voces no tienen fuerza ni peso en las decisiones de la política nacional.

### **La guerra del hambre**

En cuanto a la guerra del hambre cabe analizar que detrás de los conceptos macroeconómicos está la realidad de la vida concreta de millones de seres humanos. Como dice Oscar Ugarteche, economista que ha sabido entender la manera en que se ven afectadas las mujeres a partir de los problemas económicos nacionales, cuando se habla de economía alguien paga. En este caso, las principales afectadas somos las mujeres (y nuestros niños). La depresión de los niveles de ingresos per cápita y la reducción del gasto público, fruto de la compulsiva necesidad de pagar la deuda, han conducido al más grave deterioro de las condiciones de vida de la población. Los niveles alarmantes de desnutrición y mortalidad infantil están ligados a la cada vez más injusta distribución del ingreso.

La vida de las mujeres alcanza niveles infrahumanos, para ellas no hay descanso ni tregua. Las jornadas de trabajo se prolongan hasta 12 o 16 horas y muchas veces sólo para conseguir algo de comer, porque el proceso inflacionario afecta en mayor medida a quien tiene menores ingresos. Los programas gubernamentales denominados de "emergencia social" no funcionan y las dirigentes mujeres deambulan de oficina en oficina para coordinaciones que muchas veces sólo producen frustraciones.

Ni qué decir de la salud y la educación. El surgimiento de epidemias, como la reciente del Cólera, con los graves efectos en las poblaciones empobrecidas, convierte en mortales las enfermedades que podrían muy bien curarse si existieran los medios mínimos para hacerlo. La imposibilidad de acceder a servicios de agua impide la higiene necesaria y la pobreza de los hospitales y postas médicas es inimaginable para quienes no conocen nuestros países.

Es previsible que la tasa de analfabetismo para las mujeres crezca, también es previsible que se produzca mayor deserción escolar y universitaria. La educación pasa a ser producto de lujo, más aún si se trata de mujeres.

Las mujeres organizadas son heroínas en esta guerra del hambre y nada las detiene para conseguir el alimento. Cuánto talento sacrificado, cuántas dirigentes están sumidas en esta cotidianeidad desgastante sin posibilidad de canalizar su energía hacia el movimiento popular en su conjunto. El futuro se está empobreciendo como posibilidad, si no logramos romper el círculo vicioso del hambre. La energía de las mujeres tiene que ser desplegada para reconstruir la sociedad y no sólo para sobrevivir.

Por último, quisiera plantear la perspectiva feminista frente a esa guerra contra las mujeres que silenciosamente se lleva a cabo a través del control de nuestras vidas entre las cuatro paredes del hogar que nos venden como el paraíso al que tenemos que aspirar, en las relaciones afectivas que nos hacen víctimas de trampas amorosas, en la ignorancia y mínimo acceso a los medios anticonceptivos, en la insistencia en mantener como delito la interrupción del embarazo, aunque sea producido por una violación; en el lanzamiento de más y más mujeres al mercado de trabajo mal llamado "informal" con los más bajos ingresos.

No hay tregua en esta confrontación, las mujeres latinoamericanas nunca hemos sido protegidas por el orden estatal. No tenemos la mínima representación y toda posibilidad de liderazgo es mediatizada por

invisibles hilos que delimitan nuestra participación a ciertos asuntos de mujeres, cerrando los ojos a nuestro proyecto de cambiar la sociedad en sus raíces.

Los Derechos Humanos de las mujeres o "de las Humanas", como dicen nuestras hermanas en Costa Rica, están todavía devaluados y no hemos dejado de ser ciudadanas de segunda clase. Sin embargo, reposa en nosotras la capacidad de revertir esta situación no sólo para las mujeres sino para el conjunto de la sociedad. Nuestras nociones de justicia, de poder, de democracia son más exigentes porque provenimos de la más prolongada opresión que la humanidad ha producido.

### **Unidas contra la guerra del Golfo Pérsico**

Nos ha dolido la guerra en el Golfo Pérsico, no interesaba que estuviera lejos de nosotras. Lo doloroso ha sido darnos cuenta que todos los esfuerzos por evitar las confrontaciones bélicas han fracasado porque quienes detentan el poder en las Naciones Unidas no representan los intereses de los pueblos del mundo. Afirmamos que los pueblos no fueron consultados. Esta es una prueba más de los límites de estas democracias que no pueden activarse aunque esté en peligro el equilibrio ecológico del planeta.

Era igualmente indignante el rol de los medios de comunicación que convirtieron la guerra en un espectáculo. El análisis sobre las causas de la guerra fue suplantado por imágenes de poderío bélico, como si se tratara de una guerra de la galaxias.

Para América Latina y los países del Caribe el fracaso de las reglas del Derecho Internacional es más grave aún porque fortalece la voluntad política intervencionista. Todavía no hemos olvidado Nicaragua, Grenada y Panamá.

Queremos entender porque una potencia como los EEUU de NA reacciona en defensa de la integridad territorial de Kuwait y no dice nada en relación al incumplimiento de los acuerdos de desocupar el territorio palestino por parte de Israel. Está claro que el control del petróleo era aliciente suficiente; pero hay algo más, una redefinición de los espacios de dominación.

Las mujeres del mundo tenemos que reaccionar. No podemos aceptar el "borrón y cuenta nueva" de los poderosos que ahora se retiran victoriosos del territorio en conflicto. ¿Por qué aceptar la impunidad de la guerra?

## **Tareas para las mujeres militantes de la paz**

### *Solidaridad de hermanas*

Las tareas de la denuncia y los nexos entre los grupos de mujeres en todo el mundo deben tener lugar en toda agenda de trabajo. Nunca se sabe cuando va a ser necesario activar una red solidaria. Las barreras de cultura y de idioma tienen que ser vencidas para fortalecer una causa internacional.

### *Lucha contra la victimización de mujeres*

Es cierto que este sistema victima a las mujeres pero es inaceptable mantenernos en este nivel. Pasar a proponer soluciones y luchar por ampliar nuestro espacio para que nos respeten.

### *Incremento de poder de decisión para mujeres*

Influir en la toma de decisiones políticas debe estar en la agenda de nuestros grupos. Probablemente la fuente de nuestro poder radica en la base misma de la sociedad, en la mujer que se rebela ante la injusticia que se le aplica a si misma. Hay que llegar a ella para convencerla de la necesidad de organizarse y apoyar a las mujeres en los espacios públicos. Si queremos forjar un nuevo orden necesitamos eco para nuestras voces desde posiciones de poder.

### *Campañas de desenmascaramiento de los regímenes opresivos*

No podemos ser condescendientes frente a la prepotencia y el abuso. Nos interesa la paz, pero sin muertos y sin impunidad. Las campañas de Amnistía Internacional son muy educativas al respecto, a veces nos ayudan a recuperar derechos perdidos para quienes están detenidos formalmente. Es más difícil cuando en nuestros países surgen las bandas para militares, pero aún así, es importante reaccionar.

### *Los Derechos Humanos de las mujeres no pueden seguir siendo violados*

La doctrina de los Derechos Humanos también debe incluir al causa de las mujeres. En las zonas de conflicto armado internacional o interno tiene que atenderse la situación específica de las mujeres. Es urgente sensibilizar a los organismos internacionales de esta necesidad.

### *Continuar presionando a los organismos internacionales y a los gobiernos de las zonas en conflicto para aplicar planes de pacificación*

Las mujeres organizadas tienen que seguir desarrollando iniciativas para concretar las políticas de pacificación en todas las zonas de conflicto interno o internacional.